

L. Luis Castro Sabero

Phe

Año XVII.

1 de Febrero de 1930.

No. 71.

H
205
V821N
C.R.



NO HAY RELIGION MAS ELEVADA QUE LA VERDAD.

“VIRYA”

REVISTA MENSUAL

Apartado 568



Organo Oficial de la Sociedad Teosófica Centroamericana.
(Centro América y Colombia)

SUMARIO

Notas Editoriales	<i>Del Secretario General</i>
Reflexiones	<i>José B. Acuña</i>
Unidad de la Diversidad	<i>George S. Arundale</i>
El Trabajo Teosófico V	<i>Del Secretario General</i>
La Disolución de la Orden de de	
La Estrella	<i>J. Krishnamurti</i>
La organización ante los tiempos	
que cambian	<i>Ernesto Wood</i>
Zohar	<i>Alberto Durán Rocha</i>

IMP. LINES, A. REYES SUC.

Noviembre de 1875, por la
tendencia legal fué concedida
la cual tiene su Sede Ge-

La Socie
señora H. P.
el 3 de Abril

su actual Presidente, señora Annie Besant.
Esta Sociedad es una agrupación de personas que aspiran a investigar la Verdad y a servir a la humanidad; su objeto es contrarrestar el materialismo y hacer vivir las tendencias religiosas.

Los fines que persigue son los siguientes:

- 1º—Formar un núcleo de Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinción de raza, creencia, sexo, casta o color.
- 2º—Fomentar el estudio comparativo de las religiones, filosofías y ciencias.
- 3º—Estudiar las leyes inexplicadas de la Naturaleza y las fuerzas latentes en el hombre.

La Sociedad Teosófica está compuesta por estudiantes que pertenecen a cualquier religión del mundo, o a ninguna de ellas. Están unidos por la aceptación de los principios mas arriba expuestos; y por el deseo de eliminar antagonismos religiosos y de agrupar a los hombres de buena voluntad para estudiar las verdades religiosas, compartiendo con los demas los conocimientos adquiridos.

El lazo que los une no es una creencia, sino la investigación, la aspiración a la Verdad. Están convencidos de que la Verdad debe ser buscada por medio del estudio, por la meditación, por la pureza de vida, por la devoción hacia altos ideales y consideran que la Verdad es un premio cuya obtencion merece cualquier sacrificio y no un dogma que debe imponerse por la fuerza.

Ellos consideran que la creencia debe ser el resultado del estudio individual o de la intuición y no de presiones externas; que debe basarse sobre el conocimiento y no sobre afirmaciones. Procuran tener amplia tolerancia para todos, aún para el intolerante, y al practicarlo no creen hacer una concesión, sólo saben que cumplen con su deber. Tratan de concluir con la ignorancia, pero no la castigan.

Consideran cada religión como una expresión de la Divina Sabiduría y prefieren estudiarlas a condenarlas. Su palabra de orden es Paz y la Verdad su aspiración.

La *Teosofía* es el conjunto de verdades que forma la base de todas las religiones y que ninguna de ellas puede reclamar como de su exclusiva pertenencia.

Ofrece la filosofía que hace comprensible la vida, y demuestra la justicia y el amor que guía su evolución. Da a la muerte su verdadera importancia, demostrándonos que no es más que un incidente en una vida infinita, que nos abre las puertas de una existencia más radiante y completa.

Restaura en el mundo la Ciencia del Espíritu, enseñándole al hombre a reconocer al Espíritu dentro de sí mismo, y a considerar su cuerpo y su mente como servidores del Espíritu.

Esclarece las Escrituras y doctrinas de las religiones, explicando su significado oculto, y las hace así aceptables a la inteligencia.

Los miembros de la Sociedad Teosófica estudian estas verdades y como teósofos tratan de vivirlas. Cada persona que desee estudiar, que quiera ser tolerante, que aspire hacia lo Alto, que desee trabajar con perseverancia, es bien recibida como socio, siendo de su exclusivo empeño el transformarse o no en un verdadero teósofo.

LIBERTAD DE PENSAMIENTO

Habiéndose esparcido la Sociedad Teosófica por todos los ámbitos del mundo civilizado y habiéndose afiliado a ella miembros de todas las religiones sin renunciar a los dogmas especiales de sus fes respectivas, se cree conveniente hacer resaltar el hecho de que no hay doctrina ni opinión, sea quien fuere quien la enseñe o sostenga, que de ningún modo puede ser obligatoria para ningún miembro de la Sociedad, pudiendo cada cual aceptarlas o rechazarlas todas libremente.—La única condicion precisa para al admisión es la aceptación del primero de los tres objetos de la Sociedad. Ningún instructor ni escritor, desde H. P. Blavatsky para abajo, tiene autoridad alguna para imponer sus opiniones o enseñanzas a los miembros.—Cada miembro tiene igual derecho para adherirse a cualquier instructor o escuela de pensamiento que él desee elegir, pero no tiene ningún derecho a imponer a otros el escoger como él.—A ningún candidato a un puesto oficial ni a ningún elector se le puede negar su derecho a la candidatura o al voto por causa de las opiniones que pueda sostener o porque pertenezca a determinada escuela de ideas. Las opiniones y creencias no crean privilegios ni acarrear castigos.—Los miembros del Consejo Administrativo ruegan encarecidamente a todo miembro de la Sociedad Teosófica que mantenga y defienda estos principios fundamentales de la Sociedad y amolde a ellos su conducta y que también ejerza sin ningún temor su propio derecho a la libertad de pensamiento y a su amplia expresión dentro de los límites de la cortesía y de la consideración a los demás

“Virya”

Cuarta Época

Apartado No. 568

AÑO XVII

SAN JOSÉ, COSTA RICA, 1 DE FEBRERO DE 1930

Nº 71

Notas Editoriales

LA SOCIEDAD TEOSOFICA Y LA IGLESIA CATOLICA LIBERAL

Mientras los lectores de “Virya” conocen las crónicas del Congreso Mundial de la S. T. recientemente celebrado en Chicago, y las cuales comenzaremos a publicar en el número próximo, deseamos adelantarnos alguna información sobre uno de los asuntos que revistieron mayor importancia en aquella Asamblea y que es aquel a que se refiere el título de esta Nota. La discusión fue promovida por una carta de la Sra. Dorothy Jinarajadasa, quien proponía que fueran excluidos de los cargos dirigentes en la S. T. quienes ocupan posiciones prominentes en otros movimientos (como la I. C. L.) proposición que, dicho sea de paso, no halló eco alguno en el Congreso. Pero sí hubo una opinión unánime de que conviene mantener a la Sociedad Teosófica perfectamente desvinculada de la Iglesia Católica Liberal, así como de todas las demás Iglesias. Y es seguro que tal crite-

rio ha de encontrar una completa aceptación de parte de todos cuantos comprenden la amplísima finalidad de la S. T. y la posición de absoluta neutralidad que debe ocupar con respecto a todos los demás movimientos organizados, de carácter religioso, político o filosófico. El Obispo Irving Cooper, Jefe de la I. C. L. en los EE. UU. dijo en el Congreso de Chicago:

“Desde que yo ingresé a la Iglesia Católica Liberal he mantenido el punto de conservar a la Iglesia separada de la Sociedad Teosófica, y siempre he recomendado que ambas organizaciones se reúnan en lugares distintos. La I. C. L. trata de alcanzar a cierto tipo de personas y de realizar determinado trabajo en círculos cristianos y la Sociedad Teosófica no puede ni debe ser identificada con ninguna iglesia u organización sino que ha de ser diferenciada”.

Y Mr. L. W. Rogers, Presidente de la S. T. americana, se expresó en estos términos:

“Cuál debería ser la relación entre la S. T. y la Iglesia Católica Liberal? Debería ser precisamente la misma relación que existe entre la S. T. y cualesquiera otras Iglesias. Esa, y absolutamente ninguna otra. Si no a'quilaríais el local de vuestras Logias a la Iglesia Metodista o a la Católica Romana, no debiérais alquilarlo a la Iglesia Católica Liberal”.

Y también se leyó en una de las sesiones del Congreso la siguiente resolución, que fué tomada en una reunión de diez y seis sacerdotes de la Iglesia Católica Liberal, presidida por el Obispo Cooper:

“Los suscritos, Obispo y clérigos de la Iglesia Católica Liberal en América, presentes en el Congreso Mundial de la Sociedad Teosófica, aceptamos enteramente la política de mantener separados las actividades, los lugares de reunión y la publicidad de la Iglesia Católica Liberal y la Sociedad Teosófica”.

Simpatizando profundamente con esas opiniones, las sometemos a la cuidadosa consideración de las Logias de Centro América y Colombia, a fin de que reflexionen sobre ellas para determinar la política que hayan de seguir en el asunto que motiva esta nota. El Editor considera que de la prudente actitud aconsejada por el Obispo y Sacerdotes de la Iglesia Católica Liberal en los EE. UU. y por el Presidente de la S. T. en ese mismo país, inspirada en una clara comprensión de las necesidades de ambas organizacio-

nes, solo pueden derivarse provechosas consecuencias al evitar confusiones que habrían de perjudicar igualmente el trabajo de la Iglesia y el de la Sociedad.

* * *

LA GIRA DEL SR. JINARAJADASA

Hasta fines de Diciembre pasado no concluyó la extensa gira emprendida por ese ilustre apóstol de los ideales teosóficos a quien tuvimos como huésped en el mes de marzo y que tan gratos recuerdos dejó en cuantos pudimos admirar la sabiduría de sus conferencias y la nobleza de su vida de servicio humano.

Más de un año duró su peregrinación por las Américas, las Antillas, España, Inglaterra y Holanda, embarcando a fines del año para la India, a tomar parte en las sesiones del Consejo General de la Sociedad Teosófica, en el cual seguramente se han tratado cuestiones de gran importancia para el movimiento, y de las cuales oportunamente daremos cuenta.

De todos los países que visitó el ilustre Hermano recibimos semejantes noticias. Su palabra despertó profundo interés en los estudiantes de filosofía así como en las gentes en general, ya que el distinguido pensador oriental sabe llegar a la raíz de los problemas humanos iluminándolos con su pensamiento cultivado en las disciplinas de la reflexión, el estudio y la experiencia.

Por todas partes su presencia de filósofo austero y espiritualista atraía a las multitudes y despertaba en ellas aspiraciones elevadas e ideales magníficos e iba poniendo con sus ideas los fundamentos de una nueva cultura. De una cultura impregnada de un hondo sentido de belleza, porque su filosofía tiene una estructura artística maravillosa. No sabe uno si su condición de antiguo pensador griego o su estirpe oriental de hora, o ambas cosas a la vez, han desarrollado en el Dr. Jinarajadasa un tan delicado y definido sentimiento estético, que hace que él sea, al mismo tiempo que un apóstol de la Verdad, un devoto sacerdote del Arte. El Arte y la Filosofía, admirablemente entretreídas en la urdimbre de su pensamiento, son la doble expresión de su refinada cultura.

En todas partes quiso despertar en los teósofos el interés hacia una Teosofía activa, de trabajo intenso y de esfuerzo generoso para hacer que los ideales teosóficos ayuden a América a comprender el secreto de su destino y a desarrollar éste con

amplísima e iluminada visión de la grandeza y el esplendor que el porvenir le reserva en el florecimiento de una civilización superior.

Que nuestros pensamientos de gratitud y cariño digan al ilustre teósofo del fruto que su palabra y su vida supieron hacer brotar en el espíritu de la América.

* * *

DEL CONGRESO MUNDIAL DE LA S. T.

Acabamos de recibir el libro que contiene los principales discursos pronunciados en el reciente Congreso Mundial de Chicago, y los cuales iremos traduciendo del inglés para conocimiento de los lectores. De su lectura se deduce la importancia que aquella brillantísima Asamblea tendrá en la vida de la Sociedad, y se afirma la idea de que en ella se opera un verdadero reajuste que irá poniendo su labor cada vez en más fiel acuerdo con la altísima finalidad de su existencia y con las apremiantes necesidades de la Humanidad en esta hora de la historia.

Crece como crece la flor, inconscientemente, pero ardiendo en ansias por entreabrir su alma a la brisa. Así es como debes avanzar abriendo tu alma a lo eterno. Pero debe ser lo eterno lo que debe desarrollar tu fuerza, y no el deseo de crecimiento. Porque en el primer caso floreces con la lozanía de la pureza, y en el otro te endureces con la avasalladora pasión de la importancia personal.

De "Luz en el Sendero"

REFLEXIONES

José B. Acuña

(Continúa)

Es cabalmente porque a Krishnaji lo tomo en este amplio significado de hombre y a su mensaje en este amplio significado de Vida, que siento al leerle la necesidad imperiosa de adquirir la cualidad del olvido. Pero esta última palabra requiere cierta explicación.

Cuando me pongo a reflexionar sobre lo que sé, advierto en mi dos clases de conocimiento: uno que se refiere a mi experiencia actual en esta vida, y otro que parece dirigirse a un conocimiento que trasciende los límites de mi actual experiencia. En virtud del primero forjo concepto de hombres y de cosas, según las luces de mi razón, que se apoya para formularlas en todos los elementos de experiencia ocurridos durante cierto lapso y en las conclusiones a que han llegado los hombres que inmediatamente me rodean. Así, he oído decir que "es necesario ahorrar para enriquecer", y este axioma no sólo es corroborado por cuantos viven a mi alrededor sino que yo mismo he podido verificar la verdad de este aserto. Lo mismo sucede cuando se dice que la "higiene es necesaria para la salud" o que para realizar tal o cual empresa es necesario tener en cuenta ciertos y determinados factores.

En virtud de este conocimiento yo formulo una serie de juicios y de conclusiones de orden práctico, que me sirven de guía en mi conducta diaria, en mis relaciones con los demás hombres y en el dédalo de intereses contrapuestos en que forzosamente tengo que vivir. Ellos tienen, sin embargo, un carácter inestable. Son plegadizos, circunstanciales y móviles. Cambian a medida que yo cambio o que las condiciones externas me presentan la visión kaleidoscópica de nuevos factores o de viejos factores en nuevas combinaciones. Están sujetos al ambiente externo, a las costumbres, al carácter y a los cambiantes motivos que empujan a los hombres, así como a los medios que se emplean en el logro de objetivos circunscritos. Tienen, pues, realidad y eficacia dentro del tiempo y del espacio, dentro de las complejidades y vaivenes de la vida diaria, y por más acertados que parezcan no pasan de ciertos límites reducidos de experiencia. Si en las ideas hay un orden jerárquico, puede decirse que ellos ocupan los primeros escalones y forman el abecedario de la vida. No se diferencian de los juegos infantiles y de la sabiduría del niño, sino en la clase de juguetes usados y en la importancia transitoria, y por en-

de artificiosa, que les damos.

Pero al lado de ellos, engalanados con los atavíos de una genuina aristocracia, viven y se desarrollan otra clase de juicios más simples y más universales, que se refieren, no al fugaz momento ni a las circunstancias circunscritas de una vida, sino a todos los tiempos y a todos los ambientes. Estas ideas son como verdaderos dioses que alumbran el bajo mundo de los héroes y de los simples mortales. Están tejidos con la esencia misma del pensamiento que se observa a sí mismo, que valora los seres y las cosas en cuanto tienen de verdaderamente esencial. La razón, entonces, no aprecia características relativas y mudables, sino que pone en su balanza inmóvil lo que es verdaderamente eterno y lo que es meramente transitorio, cerniendo el oro de la paja y apreciándolas de acuerdo con criterios inmutables de amor, de belleza o de verdad. Así superponemos a los juicios circunstanciales, movibles y relativos este orden de juicios universales, eternos y absolutos; aplicando, como dice Platón, "la pura esencia del pensamiento en sí misma a la investigación de la pura esencia de la cosa en sí", para educir de ella lo que constituye verdaderamente su naturaleza, independiente de condiciones y cualidades sometidas al tiempo y al espacio.

Conocemos las cosas como **son** y no como **aparecen**.

Este conocimiento de las cosas como son (incluyendo mi conciencia) y de las cosas como aparecen (incluyendo mi conciencia) constituyen esas dos clases de sabiduría que logro sorprender en mí: la sabiduría de los niños que contemplan los objetos materiales y móviles, y la sabiduría de los hombres adultos que contemplan las esencias inmutables y fijas. Ellos representan el mundo de los dioses y el mundo de los hombres, el mundo de los inmortales arquetipos y el mundo de los tipos perecederos.

Cuando digo que al leer a Krishnaji siento la necesidad imperiosa de adquirir la cualidad del olvido, quiero dar a entender la necesidad de vivir solamente en esa sabiduría de los dioses, que es el producto de muchas vidas de esfuerzo y de labor. Así pues, es necesario valorar la experiencia mental y transitoria, a la luz de la verdad y de la belleza y del amor incorruptibles; y como esos conceptos nacen en el pensamiento puro, desapasionado e ingoísta, es también necesario, que al contemplarlos nos convirtamos en el fuego creador del pensamiento puro, nos hagamos incorruptibles en la mente y seamos solo pensamiento.

(Continuará)

Unidad en la Diversidad

George S. Arundale

(Discurso pronunciado en el Congreso Teosófico Mundial celebrado en Chicago del 25 al 29 de Agosto de 1929).

Tenemos el privilegio de participar hoy en la apertura de una nueva era para la Sociedad Teosófica, porque este Congreso Mundial es una encarnación exterior y visible de ese núcleo de Fraternidad Universal que los Hermanos Mayores establecieron hace cincuenta y cuatro años en el mundo externo y el cual aquellos que sostienen la libertad de la Sociedad Teosófica, están dedicados y consagrados a sostener y extender.

Año tras año este Núcleo se manifiesta internacionalmente en la India, como es correcto y apropiado que suceda, y también nacionalmente en la mayor parte de los países de todo el mundo. Y ahora se ha ordenado que cada siete años haya una encarnación muy especial, de las cuales esta es la segunda.

Comprendamos la significación plena de esta gran asamblea. No nos encontramos aquí simplemente para tener la felicidad de renovar antiguos lazos, lazos hechos en un lejano pasado, aunque ésto implicaría realmente un gozo grande. Un trabajo mucho más importante hay ante nosotros, porque un Congreso

como éste es nada menos que el descenso de ese Gran Núcleo Teosófico en la materia, en la manifestación, en la encarnación, bajo la Ley de todas las leyes, la Ley de Reajuste. Este descenso ocurre en una medida parcial cuando la Sociedad en cada país se reúne en convención nacional y en una medida menos parcial en las sesiones internacionales celebradas generalmente cada año, ya sea en Benarés o en Adyar. Pero en este Congreso Mundial ocurre una muy especial encarnación del Núcleo a fin de que nuestra amada Sociedad pueda entrar en otro período de siete años de peregrinación, renovada, refrescada, reajustada de acuerdo con sus elevados propósitos, reajustada a lo Real. Así vosotros y yo, hermanos, encarnamos una vez tras otra en los planos inferiores de Vida, descendiendo en la materia inferior bajo la Ley de Reajuste, para que a medida que el tiempo pasa, más y más nos ajustemos a la Realidad y desechemos, a trascenderlas, las cosas de la ignorancia.

En este Congreso Mundial la Sociedad Teosófica se someterá una vez más a la Ley de Reajuste y corresponde a aquellos de nosotros que nos hallamos aquí presentes, ayudar a ese reajuste con actitud y actividades a través de las cuales

brille resplandeciente el espíritu del Primer Objeto de la Sociedad. Que ninguno de nosotros trate de encerrar este reajuste dentro de las limitaciones de nuestras pobres normas y medidas! Que ninguno de nosotros trate de conformar o en los moldes de nuestras propias y pobres formas. Más bien tratemos con todo el ardor posible de ser artistas que dirijan el reajuste de acuerdo con los planes de Aquellos que dieron la Sociedad Teosófica al mundo a fin de que, por medio de una Realidad más profunda e intensa, Su don pueda ayudar a acercar al mundo a la meta de Fraternidad Universal. Que Su Voluntad prevalezca en todo este Congreso, y que de este Congreso Su Vida pueda fluir más abundantemente hacia Su Sociedad y de allí al mundo exterior.

Los pensamientos de todos los miembros de la Sociedad están hoy con nosotros y lo estarán en los días que siguen; y las oraciones de todos serán para que nosotros, los que estamos reunidos aquí como canales y agentes de este reajuste extraordinariamente memorable, vivamos, proyectemos, habiemos, convengamos y aun disintamos de tal manera que nuestro acariciado movimiento, heredero como es del poder y propósito de sus predecesores, pueda ser así fortalecido en una unidad viril y verdadera para sostener firmemente unidas en la Fraternidad toda especie de diversidades, así como la Luz reúne en un perfecto acor-

de, en unidad perfecta, y en ajuste perfecto con lo Real sus infinitamente diversos colores espectrales.

Así como la luz es al color, así debe ser nuestra Sociedad hacia todas las diversidades; excluyendo resueltamente, como la Luz excluye la obscuridad, todo lo que niega la Fraternidad y acogiendo ansiosamente (dentro de esta condición) todo lo que afirma la diversidad.

Nuestro deber por lo tanto, hermanos de la Luz, es avanzar hoy, y en los días que siguen con un espíritu de dedicación impersonal hacia aquellos ajustes con lo Real que nosotros en nuestros corazones podamos concebir como convenientes para el bienestar de la Sociedad, procurando siempre, como estamos obligados por deber y gratitud, a percibir la voluntad de Aquellos cuya sabiduría y fraternidad sobrepasan en brillo a las nuestras así como la Luz de nuestro Señor el Sol sobrepasa a los débiles rayos de una vela parpadeante.

Para que podamos alcanzar mejor este propósito, vivamos y trabajemos juntos en un espíritu de sincera y cordial camaradería, concetrados en el propósito de vigorizar la Sociedad para presentar un ejemplo aún más poderoso al mundo, en su actual necesidad de fraternidad, no simplemente imperturbada, sino además enriquecida y hecha más potente por las innumerables individualidades diversas y activas, individualidades fuertes por su ardor y entusiasmo pero no menos fuertes

en lo Real, que es el corazón de toda verdadera Fraternidad.

En la amplia plataforma de la Sociedad Teosófica hay campo para todos los que creen en la Fraternidad. Debe haber campo para todos ellos. El propósito para que fué establecida la Sociedad es el de que haya lugar para todos ellos. Pero no debe codearse ni empujarse a los demás para echarlos de la plataforma. Todos deben matenarse juntos felizmente, llenos de mútua y sincera amistad, manteniendo una espléndida diversidad. Nuestra Sociedad se regocija en la diversidad y en la individualidad, pero no tiene lugar en su plataforma para pensamientos, palabras o actos contrarios a la amistad y a la fraternidad.

Cualesquiera de éstos que hayan podido crecer en el curso de los años, por la fuerza aparente de las circunstancias cambiantes, ajustémonos ahora a lo Eterno Real; no es que se nos llama a que eliminemos las honradas y sinceras diferencias de opinión, de método, de actividad, mientras nosotros respectiva e individualmente perseguimos el Primero o el Segundo y Tercero Objetos de la Sociedad; esas diferencias aumentan el brillo de la unidad y son necesarias al trabajo de la Sociedad; sin ellas la Sociedad no tendría su actual razón de ser, sino que por medio de ese reajuste podamos desalojar toda mala inteligencia, toda sospecha de motivos indignos y sobre todo todo pensa-

miento de que para otros miembros de la Sociedad el honor y bienestar de ésta son menos caros que lo que nosotros sabemos que lo son para nosotros mismos.

En cuanto a esos asuntos que han sido traídos a nuestro conocimiento como necesitados de un reajuste, por mi parte yo siento que ni conveniente en la actualidad modificar nuestros Objetos, ni es conveniente proteger a la Sociedad en las formas que han sido sugeridas contra el peligro de que su plataforma sea estrecha, pero si creo que un reajuste muy necesario consiste en hacer enteramente clara la absoluta independencia de la Sociedad Teosófica en medio de esos múltiples movimientos que, en la búsqueda de lo Real y en su creciente entusiasmo, y esperamos también que en su comprensión de la Teosofía, puedan nuestros miembros establecer o mantener. Cuanto más fuertes crezcan las individualidades (y es un signo de más abundante vida en la Sociedad Teosófica el que haya ese crecimiento), y cuanto más se multipliquen las diversidades (y esta multiplicación es seguramente un signo de que la Sociedad trabaja ayudando a sus miembros a encontrarse y expresarse a sí mismos), más felices podremos ser todos, porque más grande será el llamamiento de la Teosofía al mundo.

Constituya pues, este Congreso Mundial un Gran Acto de Reajuste en la forma de un Gran Acto de Recuerdo de esa Fraternidad que

la Sociedad tiene la misión de extender por el mundo. Y que podamos después contemplar hacia atrás un espléndido Acto de Recuer-

do que vivifique todo nuestro mundo teosófico para gloria de la Humanidad, pero no menos para el servicio de la Diversidad.

Sección del Secretario General.

El Trabajo Teosófico

V

Las Sesiones de las Logias

Uno de los aspectos más importantes del trabajo teosófico y al mismo tiempo uno de los que más difícil ha resultado siempre resolver con éxito, es el que se refiere a las reuniones de las Ramas.

Es preciso confesar, si juzgamos por las noticias que de todas partes nos llegan, que en general ha habido un fracaso parcial en lo que se refiere al provecho de las reuniones teosóficas así como en mantener un constante interés hacia ellas en el ánimo de la mayoría de los miembros.

Y, al contemplar la penosa experiencia a que me acabo de referir, es preciso mirar el problema cara a cara y tratar de buscar las razones que la motivan para ir haciendo de las Sesiones de las Logias una forma de actividad intensa, de amplio alcance y de abundante provecho para los ideales que la Sociedad persigue.

Muchos teósofos eminentes se han

ocupado de este asunto y con frecuencia se ocupan, para dar sugerencias que contribuyan a mejorar el trabajo de las Logias en lo que se refiere a sus reuniones. Así, yo solo quiero exponer algunas ideas relacionadas con él, que son el fruto de la observación y de algunas reflexiones, por si ellas pueden ser de alguna utilidad a los miembros de nuestras Ramas, e inducido además por las frecuentes preguntas que recibo sobre este asunto.

Es importante meditar en las frases siguientes, del Sr. Krishnamurti.

“También me rebelé contra los teósofos con toda su jerigonza, sus teorías, sus reuniones y sus explicaciones de la vida. Cuando asistía a una reunión, los conferenciantes repetían las mismas ideas que no me daban satisfacción ni felicidad. Cada vez asistía a menos reuniones y vi cada vez menos conferenciantes, que no hacían más que repetir ideas teosóficas. Lo preguntaba todo porque quería indagar y encontrar la Verdad por mi mismo”.

Cualquiera que sea el valor que cada lector quiera conceder a las anteriores declaraciones siempre son muy de tomar en cuenta, tanto por haberlas emitido un verdadero teósofo, cuanto por venir de una persona que durante años estuvo visitando Logias teosóficas en diversos países del mundo. Y, puesto que la Teosofía en sus ideas fundamentales es parte de las enseñanzas del Sr. Krishnamurti, como lo ha demostrado brillantemente el Profesor Ernesto Wood, hay que convenir en que es más bien la actitud de los asistentes y la forma de estudiar Teosofía, lo que le chocaba a él como a muchos otros que han tenido experiencia semejante. Porque, casi al mismo tiempo que aquello escribía Krishnamurti, decía esto otro: "...debemos ver qué es lo que hay tras las palabras; encontrar el significado interno, por medio de nuestro conocimiento de la Teosofía, y comprender que por cuanto somos teosofistas, tenemos un trabajo definido que realizar..."

Así que, si bien es cierto que el trabajo realizado por las Logias en sus sesiones ha sido en general una de las mejores contribuciones de la Sociedad Teosófica al establecimiento de la Fraternidad humana, también es cierto que con demasiada frecuencia ese trabajo está lejos de corresponder a la finalidad a cuyo servicio está y al elevado propósito que inspiró a los fundadores. Y expresado eso en honor a la justicia y a la verdad, pasemos a estudiar

francamente y con crítica constructiva el trabajo de las Ramas en sus sesiones.

Frecuentemente los Presidentes de las Logias, al preparar las Sesiones, se preocupan grandemente de la obra que haya de estudiarse y del método que se seguirá en el estudio. Y esto tiene en realidad algún valor. **Pero creo que es especialmente en la actitud de los asistentes en donde reside la causa del éxito o del fracaso de una sesión teosófica.**

Porque, veamos cuales son los cargos que corrientemente se hacen a tales sesiones: que asumen a veces un carácter marcadamente sentimental o religioso; que frecuentemente son escenario de discusiones acaloradas; que a menudo impera en ellas una atmósfera de dogmatismo y estrechez de criterio; que otras veces quien dirige coarta excesivamente la libertad de expresión a los miembros o trata de imponer a éstos sus propios puntos de vista; que el estudio es cansado, o se tratan demasiados asuntos administrativos que interesan poco a la asistencia o en general, que resultan "aburridas".

Ahora, hay que suponer que algunas veces en tales cargos entra quizás una actitud algo severa o intransigente de parte del que juzga, y que éste no siempre ha hecho lo posible por contribuir al éxito de la sesión a pesar de conocer los defectos de que adolecía ésta.

Pero, aún descontado eso, la escasa asistencia que generalmente

concorre a las sesiones, acusa el poco interés que ellas despiertan, aún en muchos estudiantes sinceros y entusiastas. Y este hecho ha de ser razón suficiente para que investiguemos cuidadosamente el fundamento real que aquellos cargos puedan tener, a fin de modificar las sesiones de tal suerte que atraigan a un mayor número de personas y resulte una actividad de mayor provecho para la finalidad de la S. T.

Porque el valor de las reuniones, cuando ellas responden a su verdadera finalidad, es muy visible: ellas ofrecen una ocasión magnífica para cultivar la fraternidad, esa fraternidad que es una amistad honda y sólida, llena de sincera simpatía y de recíproca comprensión, para formar en realidad un núcleo de Fraternidad Universal sin distinciones de ningún género y mostrar al mundo las posibilidades que residen en la naturaleza humana, de mantener relaciones cuya vida sea el amor y el espíritu de solidaria cooperación.

Además dan ocasión al estudio colectivo que constituye uno de los más valiosos medios de desarrollar la verdadera cultura; la cultura que forma mentes amplias y abiertas a las diversas corrientes de ideas y sentimientos. En el estudio colectivo, realizado con un sincero interés hacia la Verdad, el conocimiento de cada uno se enriquece con los puntos de vista de los otros, los cuales sugieren nuevas líneas de investigación y nuevos aspectos de la

verdad, y así se ensancha la visión de cuantos toman parte en el estudio conjunto y se desarrolla la tolerancia y la simpatía hacia las ajenas ideas, que es base indispensable de la verdadera cultura.

Además, según afirman los clarividentes y sensitivos, el ambiente mental de las sesiones, cuando hay armonía, ofrece un vehículo apropiado para que ciertas fuerzas espirituales de poderosa y benéfica acción, se viertan sobre el mundo e intensifiquen las energías que trabajan en favor de la evolución humana. De ese modo las sesiones constituyen una espléndida oportunidad de servicio para los miembros deseosos de contribuir, al bienestar y progreso humanos, pues es sabido que el poder del pensamiento colectivo no es solamente igual a la suma del de los individuos que lo componen, sino más bien a su producto.

Seguramente que cualquiera de esas tres ventajas o posibilidades, por sí sola, justifica el esfuerzo de asistir a las sesiones de Logia. El punto importante es que el espíritu que reine en ellas, como resultante de la actividad de los concurrentes, favorezca la consecución de esos objetivos.

Y para conseguirlos, a mi juicio la condición primordial es que en las sesiones todos, y muy particularmente quien preside, establezcan una atmósfera de amplísima libertad de opinión, más aún, de sincera y comprensiva simpatía intelectual recíproca. Que haya una bella y a-

fectuosa familiaridad y una sensibilidad tan sentida y agradable que cada cual, aún los más tímidos o reservados se sientan alentados para exponer sus opiniones y dar así mayor vida y amplitud al estudio. Evitar toda tirantez o solemnidad y que las Logias no tomen un carácter de seriedad académica, sino más bien el carácter simple de un grupo de verdaderos amigos que, con la sencillez y tranquilo esfuerzo que conviene a las cosas grandes y a las empresas nobles, buscan juntos la Verdad. Ni tentativas de imposición dogmática o enseñanza doctoral por parte de algunos ni timidez o ciega aceptación de ideas en otros, sino el término medio de una cooperación general amistosa en el esfuerzo conjunto para alcanzar una mayor comprensión de la Verdad y de la Vida.

Además es importante eliminar los formulismos o rituales que imprimen a sus sesiones un carácter religioso. Que sean los trabajos realizados con tal amplitud que se sientan igualmente bien todos los temperamentos: el científico como el filosófico y el religioso.

Los asuntos administrativos debieran atenderse por la Junta Directiva, para evitar ese cansado trabajo en las reuniones generales de estudio.

Y a fin de que las sesiones no resulten fastidiosas, creo que no hay medio más eficaz que el de estudiar siempre la Teosofía **con miras a una aplicación práctica de ella en la vida.** Dar preferencia al estudio de

la Teosofía, no como un conocimiento teórico o académico, sino como la Ciencia de la Vida misma, que vierte luz sobre los problemas actuales de la existencia de los estudiantes. El estudio de una Teosofía abstrusa y despojada de vitalidad, interesa a unos pocos que cultivan "erudición", pero el estudio de una Teosofía viva, relacionada con las situaciones que a diario confrontamos, o considerada como una **ciencia constructiva** que moldea nuestras vidas en la perfección y la alegría es una Teosofía que despierta un interés general y profundo. Ya sea que se estudie en el aspecto del simbolismo, o en el de la Filosofía, o en el de la Ciencia, o en el del Ocultismo o en el de la Religión, hagamos que la Teosofía de nuestras reuniones sea siempre una Teosofía creadora, activa y real, por su relación directa con la Vida misma. Eso hará seguramente más interesantes y concurridas nuestras sesiones.

A veces algunos teósofos eruditos usan las sesiones para disertar brillantemente sobre cuestiones teosóficas que la gran mayoría de los asistentes no comprenden. Eso estaría mejor para grupos de estudio avanzado y así no se sacrifica a los más con un estudio que está fuera del radio de su comprensión y por tanto de su interés.

Y, finalmente, creo que las sesiones serían más amenas, interesantes y provechosas, si procuráramos que, animados por el ambiente de simpatía y sencillez todos los

presentes tomaran parte en la conversación. Si eso se consigue, cada uno tendrá un doble interés en el trabajo: el de escuchar las opiniones de otros y el de cooperar con la suyas. Cada miembro debiera recordar que cada alma tiene siempre un mensaje que dar y que el resultado de su experiencia y reflexión será siempre valiosa contribución al estudio colectivo si es expuesto con modestia y concisión. Una preocupación constante del Presidente de las Logias debiera ser la de procurar en las sesiones ese ambiente de familiaridad y confianza, que da como resultado una colaboración más general a la conversación y al estudio, manteniendo al mismo tiempo la jovialidad y serena alegría que deben naturalmente acompañar a esta clase de labores. Posiblemente la mayoría de las veces el Presidente, unos minutos antes de salir para la sesión, recoge el libro de estudio y se encamina a la Logia sin haber dedicado alguna atención a pensar en la mejor forma de realizar el trabajo y preparar su ánimo y su mente para producir una sesión bella y provechosa. Y qué diremos de la necesidad de que todos los miem-

bros se esfuercen por concurrir a las sesiones de Logias y contribuir a su éxito? Con gran frecuencia se oye a los miembros quejarse de los defectos del trabajo de las reuniones y dar esos defectos como excusas para su inasistencia. Pero, qué hacen tales miembros por contribuir con su visión y con su esfuerzo a que las sesiones sean más amenas, interesantes, alegres y provechosas? Si en vez de criticar hicieran labor constructiva y renovadora con su comprensión de las necesidades del trabajo y con su ayuda, las sesiones serían cada vez mejores y de mayores frutos.

El Sr. G. S. Arundale, con larguísima experiencia en este asunto, recomienda en su magnífico artículo intitulado "Nuestras Logias" (véase "Virya" de 1º de Dicbre 1929) que se trate de atraer la juventud hacia las Logias. Yo diría que lo que falta en la mayor parte de ellas es el **espíritu de juventud**; esa juventud del espíritu que es sencillez, y tolerancia, y simpatía, y ausencia de prejuicios, y ansia de aprender, y alegría sana, profunda, creadora.

Mariano L. Coronado.

El hombre que se cree justo se prepara un lecho de sieno. Abstente, no para permanecer limpio, sino porque el abstenerse es un deber.

De "Luz en el Sendero"

Cada hombre es absolutamente para sí mismo el sendero, la verdad y la vida.

De "Luz en el Sendero"

La disolución de la Orden de la Estrella

J. Krishnamurti

(Por creerlo de interés para nuestros lectores, reproducimos aquí este artículo, que ofrece un notable ejemplo de amplitud de criterio, a parte de otros aspectos de no menor interés. N. del E.)

Una declaración de J. Krishnamurti.

Vamos a discutir hoy por la mañana la disolución de la Orden de la Estrella. Muchos estarán muy contentos, otros estarán bien tristes. No es una cuestión para regocijo ni para tristeza, porque es inevitable, como voy a explicar.

Podéis recordar el cuento de como el diablo y un amigo suyo estaban caminando por la calle cuando vieron delante de ellos a un hombre inclinarse y recoger algo del suelo, mirarlos y guardárselo en el bolsillo. El amigo le dijo al diablo: "¿Qué recogió ese hombre?" "Recogió un pedazo de la Verdad", contestó el diablo. "Entonces ese es muy mal negocio para ti", dijo su amigo. "Oh, en absoluto", replicó el diablo, "voy a dejarlo que lo organice".

Yo mantengo que la Verdad es una tierra sin senderos, y no podéis llegar a ella por ningún sendero en absoluto, por ninguna religión, por ninguna secta. Ese es mi punto de vista, y me adhiero a eso absoluta

e incondicionalmente. La Verdad, no teniendo límites, siendo incondicionada, inaproximable por ningún sendero en absoluto, no puede ser organizada; ni debe formarse ninguna organización para conducir o empujar a las gentes por ningún sendero particular. Si primero comprendéis eso, entonces veréis cuan imposible es organizar una creencia. Una creencia es puramente cuestión individual, y ni podéis ni debéis organizarla. Si lo hacéis, se vuelve cristalizada, muerta; se convierte en un credo, una secta, una religión, para imponérsela a otros. Esto es lo que todos por todo el mundo están tratando de hacer. Se reduce la Verdad y se la hace un juguete para los que son débiles, para aquellos que están descontentos sólo momentáneamente. La Verdad no puede ser bajada, más bien el individuo tiene que hacer el esfuerzo para ascender hasta ella. No podéis traer la cima de la montaña al valle. Si queréis llegar a la cima de la montaña, tenéis que atravesar el valle, trepar las laderas, sin temor de los peligrosos precipicios. Tenéis que subir hacia la Verdad, ella no puede ser reducida u organizada para vosotros. El interés por las ideas es sostenido principalmente por organizaciones, pero las organizaciones sólo despiertan el in-

terés desde fuera. El interés que no nace del amor a la Verdad por sí misma, sino que es despertado por una organización, no tiene valor. La organización se convierte en un marco en el que sus miembros pueden ajustarse convenientemente. Ya no luchan por la Verdad o por la cima de la montaña, sino más bien se labran un nicho conveniente en el que se colocan, o dejan que la organización los coloque, y consideran por lo tanto que la organización los conducirá a la Verdad.

Así, esa es la primera razón, desde mi punto de vista, por qué la Orden de la Estrella debe ser disuelta. A pesar de esto, probablemente formaréis otras Ordenes, continuaréis perteneciendo a otras organizaciones que buscan la Verdad. Yo no quiero pertenecer a ninguna organización de clase espiritual, hacéd el favor de comprender esto. Yo utilizaría una organización que me llevara a Londres, por ejemplo; ésta es una clase completamente diferente de organización, meramente mecánica, como el correo o el telégrafo. Yo utilizaría un automóvil o un buque para viajar, éstos son mecanismos físicos que no tienen nada que ver con la espiritualidad. Otra vez, yo mantengo que ninguna organización puede conducir al hombre a la espiritualidad.

Si una organización se crea con este propósito, se convierte en una muñeta, una debilidad, una amarra, y tiene que inutilizar al individuo, e impedirle el crecer, el esta-

blecer su expresión única, que consiste en el descubrimiento por sí mismo de esa Verdad absoluta, incondicionada. Así esa es otra razón por qué he resuelto, como sucede que soy el Jefe de la Orden, disolverla. Nadie me ha persuadido a esta decisión.

Esta no es una acción magnífica porque yo no quiero seguidores, y **quiero decir esto mismo**. Al momento que seguís a alguien, cesáis de seguir la Verdad. No me importa que pongáis atención a lo que digo o no. Quiero hacer cierta cosa en el mundo, y la voy a hacer con firme concentración. Me estoy ocupando de solo una cosa esencial: libertar al hombre. Deseo libertarlo de todas las jaulas, de todos los temores, y no fundar religiones, sectas nuevas, ni establecer nuevas teorías y nuevas filosofías. Entonces me preguntaréis naturalmente por qué voy por todo el mundo hablando continuamente. Os diré por qué razón hago esto: no porque deseo partidarios, no porque deseo un grupo especial de discípulos especiales. (¡Cómo les gusta a los hombres ser diferentes a sus semejantes, por ridículas, absurdas y triviales que sean sus distinciones! Yo no quiero alentar ese absurdo). Yo no tengo discípulos, ni apóstoles, ni en la Tierra ni el reino de la espiritualidad.

Ni es la atracción del dinero, ni el deseo de vivir una vida cómoda lo que me atrae. Si yo quisiera llevar una vida cómoda no vendría a

campamento, ni viviría en un país húmedo. Estoy hablando francamente porque quiero decidir esto de una vez para siempre. No quiero estas discusiones infantiles año tras año.

Un repórter de periódico que tuvo una entrevista conmigo, consideró una acción magnífica el disolver una organización en que habían miles y miles de miembros. Para él era una gran acción, porque dijo: "¿Qué haréis después, cómo viviréis? No tendréis partidarios, la gente no os escuchará ya". Si hay sólo cinco personas que atiendan, que **vivan**, que tengan el rostro vuelto hacia la eternidad, será suficiente. ¿De qué sirve tener miles que no comprenden, que están completamente momificados en el prejuicio, que no quieren lo nuevo, sino que querrían traducir lo nuevo para acomodarlo a sus propios seres estériles y estancados? Si hablo fuertemente, haced el favor de no entenderme mal, no es por falta de compasión. Si vais a un cirujano para una operación, ¿no es bondad de su parte operar aunque os cause dolor? Así de igual modo, si hablo directamente, no es por falta de afecto real, al contrario.

Como he dicho, tengo sólo un propósito: libertar al hombre, impulsarlo hacia la libertad, ayudarlo a romper con todas las limitaciones, porque eso solo le dará la felicidad eterna, le dará la realización incondicionada de la personalidad.

Porque soy libre, incondicionado,

entero—no la parte, no lo relativo, sino la Verdad entera que es eterna—deseo que aquellos que traten de entenderme sean libres; no que hagan de mi una jaula que se convertirá en una religión, una secta. Más bien deben estar ellos libres de todos los temores; del temor de la religión, del temor al amor, del temor a la muerte, del temor a la vida misma. Como un artista pinta un cuadro porque lo deleita esa pintura, porque es la expresión de sí mismo, su gloria, su contento, así hago yo esto, y no porque quiera nada de nadie.

Estáis acostumbrados a la autoridad, o la atmósfera de la autoridad, que vosotros creéis que os conducirá a la espiritualidad. Pensáis y esperáis que otro puede, por sus poderes extraordinarios—un milagro—transportaros a este reino de eterna libertad que es la Felicidad. Vuestra visión entera de la vida está basada en esa autoridad.

Me habéis escuchado por tres años ya, sin que ningún cambio ocurriera, salvo en los pocos. Ahora analizad lo que estoy diciendo, sed críticos, para que podáis comprender completamente, fundamentalmente. Cuando buscáis una autoridad que os conduzca a la espiritualidad, estáis obligados automáticamente a construir una organización alrededor de esa autoridad. Por la creación misma de esa organización, que pensáis que ayudará a esta autoridad a conducirlos a la espiritualidad, estáis sujetos en una jaula.

Si hablo francamente, haced el favor de recordar que lo hago, no por dureza, no por crueldad, no por el entusiasmo de mi propósito, sino porque quiero que comprendáis lo que estoy diciendo. Esa es la razón por que estáis aquí, y sería una pérdida de tiempo si yo no explicara decisivamente, mi punto de vista.

Por diez y ocho años os habéis preparado para este suceso, para la venida del Instructor Mundial. Por diez y ocho años, habéis organizado, habéis buscado a alguien que daría un nuevo deleite a vuestros corazones y mentes, que transformaría vuestra vida entera, que os daría una nueva comprensión; alguien que os elevaría a un nuevo plano de vida, que os daría un nuevo aliento, que os libertaría—y ahora ¡mirad lo que está sucediendo! Considerar, razonad con vosotros mismos, y descubrid de qué modo esa creencia os ha hecho diferentes—no con la diferencia superficial de llevar una enseña, que es trivial, absurda. ¿De qué modo tal creencia ha barrido todas las cosas no esenciales de la vida? Esa es la única manera de juzgar: ¿de qué modo sois más libres, más grandes, más peligrosos para toda Sociedad que está basada en lo falso y lo no esencial? ¿De qué modo los miembros de esta organización de la Estrella se han vuelto diferentes?

Como he dicho, os habéis estado preparando diez y ocho años para mí. No me importa que creáis que soy el Instructor Mundial o no. Eso

tiene muy poca importancia. Puesto que pertenecéis a la Orden de la Estrella, habéis dado vuestra simpatía, vuestra energía, reconociendo que Krishnamurti es el Instructor Mundial—parcial o enteramente: enteramente para los que realmente buscan, sólo parcialmente para los que están satisfechos con sus propias medias verdades.

Os habéis estado preparando por diez y ocho años, y mirad cuantas dificultades hay en el camino de vuestra comprensión, cuantas complicaciones, cuantas cosas triviales. Vuestros prejuicios, vuestros temores, vuestras autoridades, vuestras iglesias—nuevas y viejas—todas estas, yo mantengo, son una barrera para la comprensión. No puedo ser más claro. No quiero que estéis de acuerdo conmigo, no quiero que me sigáis, quiero que comprendáis lo que estoy diciendo.

Esta comprensión es necesaria porque vuestra creencia no os ha transformado, sino solamente complicado, y porque no estáis dispuestos a enfrentaros con las cosas como son. Queréis tener vuestros propios dioses—nuevos dioses en lugar de los viejos, nuevas religiones en lugar de las viejas, nuevas formas en lugar de las viejas—todas igualmente sin valor, todas barreras, todas limitaciones, todas muletas. En vez de las viejas distinciones espirituales tenéis nuevas distinciones espirituales, en vez de las viejas adoraciones tenéis nuevas adoraciones. Estáis todos dependiendo

para vuestra espiritualidad de algún otro, para vuestra felicidad, de algún otro, para vuestra iluminación, de algún otro, y aunque os habéis estado preparando para mí por diez y ocho años, cuando digo que todas estas cosas son innecesarias, cuando digo que las tenéis que dejar todas a un lado y buscar dentro de vosotros la iluminación, la gloria, la purificación, y la incorruptibilidad de la personalidad, ni uno de vosotros está dispuesto a hacerlo. Puede que haya unos pocos, pero son muy pocos, muy pocos.

Así, ¿por qué tener una organización?

¿Para qué tener gente falsa e hipócrita siguiéndome a mí, la encarnación de la Verdad? Haced el favor de recordar que no estoy diciendo algo duro o cruel, sino que hemos llegado a una situación en que tenéis que enfrentaros con las cosas como son. Dije el año pasado que no habría concesiones. Muy pocos me atendieron. Este año lo he dicho absolutamente claro. No sé cuántos miles por todo el mundo—miembros de la Orden—se han estado preparando para mí por diez y ocho años, y sin embargo ahora no están dispuestos a escuchar incondicionalmente, enteramente, lo que digo.

Así, ¿por qué tener una organización?

Como dije antes, mi propósito es hacer a los hombres incondicionalmente libres, pues yo mantengo que la única espiritualidad es la in-

corruptibilidad de la personalidad que es eterna, es la armonía entre la razón y el amor. Esta es la Verdad absoluta, incondicionada, que es la Vida misma. Quiero por tanto libertar al hombre, hacerlo gozoso como el pájaro en el cielo claro, sin cargas, independiente, estático en esa libertad. Y yo, para quien os habéis estado preparando por diez y ocho años, ahora digo que tenéis que estar libres de todas estas cosas, libres de vuestras complicaciones, vuestros enredos. Para esto no necesitáis tener una organización basada en creencia espiritual. ¿Por qué tener una organización para cinco o diez personas en el mundo que comprenden, que están luchando, que han dejado a un lado todas las cosas triviales? Y para los débiles, no puede haber una organización para ayudarlos a hallar la Verdad, porque la Verdad está en todos; no está lejos; no está cerca: está ahí eternamente.

Las organizaciones no os pueden hacer libres. Ningún hombre desde fuera os puede hacer libres; ni puede la adoración organizada, ni vuestra inmólación por una causa, haceros libres; ni puede el formaros en una organización, ni el lanzaros a trabajos, haceros libres. Usáis una máquina de escribir para escribir cartas, pero no la ponéis en un altar y la adoráis. Pero eso es lo que hacéis cuando las organizaciones se convierten en vuestra preocupación principal. "¿Cuántos miembros hay en ella?" Esa es la primera pregunta

que me hacen todos los repórters de periódicos. "¿Cuántos seguidores tenéis? Por su número juzgaremos si lo que decís es verdadero o falso". No sé cuantos hay. No me ocupo de eso. Como he dicho, si hubiera aunque fuera un hombre que hubiera libertado, eso sería bastante.

También, tenéis la idea de que sólo ciertas personas tienen la llave del Reino de la Felicidad. Nadie la tiene. Nadie tiene la autoridad para tener esa llave. Esa llave es vuestro propio ser, y en el desarrollo y la purificación y en la incorruptibilidad de ese ser solamente está el Reino de la Eternidad.

Así que veréis cuán absurda es la estructura entera que habéis construido, buscando ayuda externa, dependiendo de otros para vuestra comodidad, para vuestra felicidad, para vuestra fuerza. Estos sólo pueden hallarse dentro de vosotros mismos.

Así, ¿por qué tener una organización?

Estáis acostumbrados a que os digan cuanto habéis avanzado, cual es vuestro status espiritual. ¡Qué infantil! ¿Quién sino vosotros puede deciros si sois bellos o feos por dentro? ¿Quién sino vosotros puede deciros si sois incorruptibles? No tenéis seriedad en estas cosas.

Así, ¿por qué tener una organización?

Pero aquellos que realmente de-

sean comprender, que están buscando para encontrar lo que es eterno, sin principio y sin fin, caminarán juntos con mayor intensidad, serán un peligro para todo lo que no es esencial, para las irrealidades, para las sombras. Y ellos se concentrarán, se convertirán en la llama, porque comprenden. Tal cuerpo tenemos que crear, y ese es mi propósito. Por razón de esa comprensión real habrá amistad real. Por razón de esa amistad—que vosotros no parecéis conocer—habrá cooperación de parte de cada cual. Y esto, no por la autoridad, no por la salvación, no por la inmolación a una causa, sino porque realmente comprendáis, y por tanto seáis capaces de vivir en lo eterno. Esta es una cosa más grande que todo placer, que todo sacrificio.

Estas son algunas de las razones por que, después de cuidadosa consideración durante dos años he tomado esta decisión. No es por un impulso momentáneo. Nadie me ha persuadido a ello—a mí no se me persuade en tales cosas. Por dos años he estado pensando sobre esto, despacio, cuidadosamente, pacientemente, y he decidido ahora disolver la Orden, como sucede que soy su Jefe. Podéis formar otras organizaciones y esperar a otra persona. Eso no me concierne, ni el crear nuevas jaulas, nuevas decoraciones para esas jaulas. Lo único que me concierne es hacer a los hombres absoluta e incondicionalmente libres.

La organización ante los tiempos que cambian

Ernesto Wood.

Es preciso en el momento presente considerar las maneras con que la Sociedad Teosófica presentará sus ideas al público en el futuro. Es preciso que la Sociedad disponga de medios de propaganda y de educación pública, ya que es un instrumento destinado a reportar beneficio al mundo moderno. Ya que la Sociedad es solamente un Instrumento, no puede por sí sola mantener cátedra ni inculcar dogmas; pero por el hecho de que somos teósofos, ella puede ser un instrumento para la expresión de nuestra comprensión de la vida. La propaganda eficiente ha de depender necesariamente del hecho de que somos teósofos en primer término y miembros de la Sociedad Teosófica en segundo.

Ante todo debemos tener presente que no es porque creemos en la reencarnación y karma y otros pocos hechos de la naturaleza aún no plenamente aceptados que somos teósofos; por el contrario, es porque somos teósofos de corazón que creemos en la reencarnación y karma. Los teósofos de la India antigua, de los tiempos griegos y del momento presente, todos entran en la misma definición: "Un teósofo es uno que cree que el hombre

puede llegar a conocer a Dios". La neo-teosofía, si es diferente de esto, no es teosofía. Pero si podemos definir así al teósofo, esto no quiere decir que podamos definir a Dios; "Dios" es un vocablo de descubrimiento, no de definición; es un vocablo para el cual podemos embarcarnos en un viaje de exploración en las corrientes del pensamiento y de la experiencia. Los teósofos siempre se han distinguido por la idea de que todo lo grande en la conciencia del hombre (el orden, la unidad, la libertad, la verdad, la bondad y la belleza), brillan más aún al través de todo hecho y acontecimiento, de manera que el mundo de la experiencia es también el mundo de su educación. El sostener esta idea sobre la presencia de Dios equivale a creer fácil y naturalmente en la reencarnación, y en karma como agente educativo, lo que constituye la única creencia lógica en karma. En vista de esto puedo enmendar un tanto la anterior definición de un teósofo, y decir que "es uno que cree, no sólo que podemos llegar a conocer a Dios sino que estamos conociendo a Dios al través de toda experiencia". Para el poeta, para el sabio, para el filósofo, todos los días son santos, y

todos los hombres, divinos". La Teosofía es la comprensión de la vida en todas las cosas.

Sostengo que no podemos mantener propaganda teosófica ni Logias debidamente, si consideramos la Teosofía como cosa distinta de la comprensión de la vida, o de un departamento especial del saber. El valor principal de la asistencia a las Logias está en que obtengamos fuerza por la asociación con otros teósofos, y esto nos proporciona temas para el pensamiento que, aplicado a todos los departamentos de la vida, nos pone en condiciones para comprender mejor esa vida y emplear el poder que siempre resulta del conocimiento, del saber y de la ausencia de confusión en nuestras mentes. Si yo fuera ingeniero de automóviles y poseyera una fábrica particular y procurara construir un tipo mejorado de máquina, podría por la mañana trabajar en el mejoramiento del mecanismo, y por la tarde probar la máquina en el camino y observar lo que sucede, y al anochecer pensar y meditar sobre esta experiencia, y resolver cuales serían las modificaciones que fuera preciso hacer a la máquina la mañana siguiente. Pero supongamos que contactara con algunos amigos, a su vez ingenieros ocupados en actividades similares, y que en vez de proceder separadamente al anochecer, pensando sobre nuestros problemas, nos reuniésemos de cuando en cuando y discutiésemos en conjunto cada

problema. pienso que obtendríamos mejores resultados.

Tal es o debería ser la naturaleza de una Logia teosófica. Si la fraternidad no es un ejercicio de experiencia y de pensamiento, entonces no sé lo que sea. A veces se dice que es preciso que cada uno piense para sí, que no tiene ningún mérito el brindarles nuestras opiniones y nuestras ideas; que si ellos mismos no se ejercitan en el pensamiento no se desarrollará su capacidad mental. No debemos preocuparnos de eso, ya que con la solución de cada problema surgen nuevos problemas, a medida que se ensancha nuestra vida. Nuestras Logias deberían ser centros donde cada uno pueda llevar sus problemas para su discusión—y nada más—pue los problemas se pueden resolver sólo en su aplicación práctica. El dicho que "en la prueba se sabe si algo es bueno" (The proof of the pudding is the eating) se aplica a todos los casos, pues la prueba de la verdad es el poder.

La única función de la Sociedad Teosófica es la de capacitar a los teósofos para presentar sus pensamientos al mundo, y nosotros que hemos sido obreros activos durante muchos años, sabemos perfectamente que si el mundo acude a nosotros, es a una sociedad capaz de resolver sus problemas y cuyos pensamientos son dignos de ser aceptados para su consideración. Todo miembro que haga de la Teosofía un dogma o una serie de dogmas, des-

truye la función de la Sociedad. Semejante estrechez ya ha echado a perder a un noventa y nueve por ciento de la obra que ella pudo haber llevado a cabo. No hay inconveniente en que un teósofo sostenga opiniones definidas sobre el plano astral, sobre los devas o sobre las cadenas planetarias. Es posible que haya llegado a definir sus creencias mediante la observación, el testimonio o el razonamiento de otros a quienes su propio razonamiento y observación han introducido a considerar como testigos fehacientes. El puede decir: "Estoy seguro de estar en la razón"; pero si va más lejos y dice: "Ud. está equivocado", entonces es dogmatista y no teósofo. "El que dijere a su hermano insensato! estará expuesto al fuego del infierno" (Mateo 5:22). Más comprometido aún está el individuo presumido que dice: "Ud. ahora no está de acuerdo porque no puede entender; abandone el asunto: algún día Ud. crecerá y entonces comprenderá". Este piensa que es el centro del cuadro, mientras en realidad no es otra cosa que un pincelada en la tela, como todos los demás.

Si el mundo no ha aceptado la Teosofía, no tiene la culpa la Teosofía, sino nosotros. De esto estoy convencido de resultas de casi treinta años de experiencia constante. Conozco una Logia cuyo Presidente es por demás bondadoso, fraternal y abnegado. Esta Logia está en una gran ciudad, y tiene pocos

miembros. Tiene edificio propio donado por alguien, con biblioteca y mobiliario. El Presidente lamentaba la situación; no acertaba a comprender por qué el pueblo no aceptaba la Teosofía, la razón sin embargo, era muy sencilla: a pesar de toda su bondad, este caballero era un consumado majadero, un dogmatista absurdo e infantil; y él y sus pocos compañeros, en lugar de difundir la Teosofía, había ahuyentado a los pocos que pudieron haberla abrazado. Y es así como algunos de nuestros mejores obreros resultan los peores enemigos de la Teosofía.

Y ahora respecto de las bibliotecas. Si me fuera dado poner en práctica mis ideas al respecto, pondría un letrero a la vista en la hoja volante de cada libro, con las palabras de Emerson: "Lea Ud. para corregirse, no para informarse"—lo que quiere decir: tenga Ud. pensamientos propios, y en seguida refínelos, ensánchelos y corríjalos si es preciso, con la ayuda de una experiencia más amplia obtenida por medio del libro—pues los libros son amigos. En la administración de bibliotecas, es preciso consultar la comodidad de los lectores antes que la comodidad administrativa. Cuando ha habido una conferencia y cien o doscientas personas salen del edificio, un bibliotecario no basta: no es conveniente hacer esperar a los interesados. Algunas Logias no mantienen la biblioteca abierta antes y después de las conferencias y reuniones de miembros, porque no

es fácil. Si este es el caso ¿ por qué la administración no tiene la gentileza de procurar unos veinte o treinta libros selectos para estas ocasiones, y nombrar dos o tres hermanos para tomarlos a su cargo y atender a las visitas con la debida cortesía? En algunas Logias, aunque no hay armarios con vidrios todos los libros están envueltos en monótono encuadernado. Esto puede compensarse hasta cierto punto tan sólo mediante un buen catálogo dando los temas de las obras. Sería conveniente que el bibliotecario mantuviese a mano una cantidad de tapas adaptables que pudiesen ser colocadas al momento de prestar un libro.

El aspecto de una Logia produce un efecto psicológico. Un número de sillas colocadas permanentes en hileras conduce al complejo de inferioridad en algunas personas, y a la irritabilidad de otras. Es posible que esa disposición sea necesaria para las conferencias cuando el espacio sea limitado, pero aún en una

conferencia, cuando el auditorio es reducido, es mucho más agradable el aspecto de una sala de club, con cómodos sillones dispuestos irregularmente de tal manera que el ocupante mire en dirección del orador. También he visto que la reunión cobra un ambiente más íntimo cuando el orador permanece sentado, y casi estoy dispuesto a hacer la prueba en este sentido aun ante auditorios de doscientos o trescientos. Si la Logia tiene el aspecto de un club, entonces es muy fácil arreglar conferencias íntimas para tomar el té. Naturalmente, estas observaciones son aplicables a Logias occidentales. En la India, en lugar de sillas, se usan varios felpudos y cojines y chaukis dispuestos en torno de los muros, con esteras y cojines para la espalda, y las lámparas y otros accesorios necesarios para halagar la vista y refinar el cuerpo.

Ernesto Wood.

La palabra solo viene con el conocimiento. Alcanza el conocimiento y alcanzarás la palabra.

Pide a la tierra, al aire y al agua, los secretos que guardan para ti. El desarrollo de tus sentidos internos te permitirá hacerlo.

No prestes oídos sino a la voz que es insonora.

De "Luz en el Sendero"

21 NOV 1994

— 24 —

Z o h a r

A Mariano L. Coronado.

Del Jardín de la Vida tras las rosas de ciencia,
cuatro sabios reunidos en la Búsqueda ignota
investigan con ojos que el estudio ya embota,
de supremas verdades la purísima esencia.

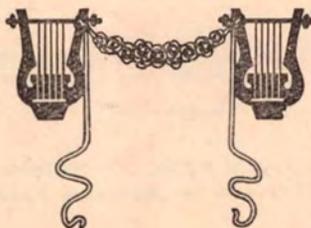
Halla frágil la fuerza de su pobre sapiencia
el más joven y muere: la suprema Derrota.
El segundo enloquece tras la nube que flota:
que es más grande el Misterio que su débil conciencia!

El tercero en un raptó de locura salvaje
arrasar quiere él solo, con un gesto, el paraje
que le cierra la clave de la Senda triunfante. . .

Pero el cuarto que supo descifrar en sí mismo
de las hondas verdades el sereno mutismo,
tiene al punto el vislumbre de la Vida Radiante.

Alberto Durán Rocha

San José, Enero de 1930.



LOGIAS DE LA SOCIEDAD TEOSOFICA CENTROAMERICANA (Centroamérica y Colombia)

Secretario General: MARIANO L. CORONADO.

Apartado 568 —:— San Jose, Costa Rica C. A.

Cable: "TEOSOFIA"

LOGIAS

ALETHEIA:	Pres. Gen. Max H. Martínez. San Salvador. El Salvador.
ARCO IRIS:	Pres. Guillermo Vengoechea. Apartado 539, Bogotá, Colombia.
DARLÚ:	Pres. Dr. Juan M. López. Granada Nicaragua.
DHARANA:	Pres. Carmen N. de Madrigal. San José, Costa Rica.
EUCARÁS:	Pres. Dr. Juan G. Aburto 2ª Calle Sur Nº 4, Managua, Nicaragua.
JINARAJADASA:	Pres. José F. Olivares 1ª Calle NO. Nº 932, Managua, Nicaragua.
KOOT HOOMI:	Pres. Leonor de Espinoza, Guatemala, Rep. de Guatemala.
LUZ DEL VALLE:	Pres. Nazario Lalinde. Cali, Colombia.
MAITREYA:	Pres. José Espinoza. Rivas, Nicaragua.
PRATIBHA:	Pres. Isidro de J. Olivares. Managua, Nicaragua.
SIRIO:	Pres. Juan Fernández U. Alajuela, Costa Rica.
SUBIRANA Nº 1:	Pres. Dr. Salvador Moncada, Tegucigalpa, Honduras.
TEOTL:	Pres. Hugo Rinker. San Salvador, El Salvador.
VIRYA:	Pres. Julio Acosta García. San José, Costa Rica.
VOTAN:	Pres. Dr. Juan F. Orozco. San Salvador. El Salvador.

PERMANENTE

La publicación de esta revista es sostenida por un grupo pequeño de teosofistas y su distribución es gratuita.

Cualquiera ayuda que Ud. desee dar para "Virya" será alegremente recibida. Envíela a:

Editor de la Revista "Virya",

Apartado 568, San José, Costa Rica.

